

Mi nombre es Valentina Palma Novoa, tengo 30 años, de los cuales los últimos once he vivido en México. Soy egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y actualmente curso el cuarto año de Realización cinematográfica en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Tengo FM 3 de estudiante.

A continuación quisiera relatar a usted los acontecimientos de los que fui testigo durante los violentos incidentes ocurridos en el poblado de San Salvador Atenco el Jueves 4 de Mayo del 2006, los cuales terminaron con mi expulsión del país de manera injusta y arbitraria.

1.- El día miércoles 3 de Mayo, luego de ver las noticias en televisión y enterarme de la muerte de un niño de 14 años, mi condición de antropóloga y documentalista hizo que me conmoviera con el deceso de éste pequeño por lo cual decidí dirigirme a San Salvador Atenco a registrar cual era la situación real del poblado.

Pasé allí la noche, registrando las guardias que la gente del pueblo había montado y realizando entrevistas en las mismas. Hacía frío, me arrime a las fogatas que la gente del pueblo había montado mientras seguía registrando imágenes. La luz del amanecer anunciaba un nuevo día: jueves 4 de Mayo. Han de haber sido como las 6 de la madrugada cuando las campanas de la iglesia de San Salvador Atenco comenzaron a sonar: tum tum tum tum, una y otra vez, mientras por el micrófono se vociferaba que la policía estaba sitiando el poblado. Las bicicletas iban de un lado a otro, la panadería de un costado de la iglesia ya había abierto sus puertas y la calidez del olor del pan recién horneado inundaba la calle junto con el ir y venir de los campesinos en bicicleta. El señor que vendía atoles me dijo que tuviera cuidado, que los que venían "eran muy cabrones".

Me dirigí a una de las guardias, donde los campesinos miraban en dirección a la manada de policías que allá a lo lejos se veía. Metí el zoom de la cámara, me di cuenta que eran muchos y que cubiertos por sus escudos avanzaban dando pequeños, imperceptibles pasos.

Sentí miedo, ellos eran muchos fuertemente armados y los campesinos pocos y desarmados. En la pantalla de mi cámara veo como uno de los policías apunta y dispara hacia nosotros un proyectil que cuando llego a mi lado pude oler y sentir que era de gas lacrimógeno. Más y más gases lacrimógenos rápidamente fueron sepultando la calidez del olor a pan recién horneado y transformaron el angosto callejón en un campo de batalla. El aire era ya irrespirable y me fui a la plaza mientras las campanas sonaban con mas fuerza, por diferentes calles se veía a la policía a lo lejos avanzar. La poca resistencia que hubo por parte de los campesinos dejo de resistir ante el ataque de las fuerzas policiales que abruptamente se avalanzaron sobre los pobladores. Apagué mi cámara y junto con los demás corrí lo más rápido que pude. Frente a la iglesia había un edificio público con las puertas abiertas y ahí me metí a esperar ilusamente que la turbulencia pasara. Habían ahí dos jóvenes resguardándose también ilusamente del ataque. Éramos tres y nos mirábamos las caras angustiados y con miedo. Cuidadosamente me asome a mirar a la calle y ví como cinco policías golpeaban con toletes y patadas a un anciano tirado en el piso sin compasión alguna.

Sentí más miedo, regresé y le dije a los otros dos jóvenes que necesitábamos escondernos más, que ahí estábamos muy expuestos. Ilusamente nos subimos a la azotea y acostados boca arriba mirábamos los helicópteros que como moscardones ronroneaban en el cielo, mientras el sonido de los disparos fueron formando parte del paisaje sonoro del lugar. Una voz de hombre violentamente nos gritoneaba "bajen a esos cabrones que están en la azotea". Primero bajaron los dos jóvenes, yo desde arriba miraba como los golpeaban y con pánico no quise bajar, ante lo que un policía gritó: "bájate perra, bájate ahora". Baje lentamente, aterrorizada de ver como golpeaban en la cabeza a los dos jóvenes. Dos policías me tomaron haciéndome avanzar mientras otros me daban golpes con sus toletes en los pechos, la espalda y las piernas. Mis gritos de dolor aumentaban cuando escuche la voz de alguien que preguntaba por mi nombre para la lista de detenidos, respondí "Valentina, Valentina Palma Novoa" mientras un policía me ordenaba que me callara la boca y otro me golpeaba los pechos. Una voz de hombre ordeno que me taparan con los escudos para que no vieran como me golpeaban. Se detuvieron a un costado de la iglesia y ahí me ordenaron que junto a los demás detenidos me hincara y pusiera mis manos en la nuca. Siguieron golpeándonos, mi celular sonó y una voz ordenó que registraran mi bolsa. En ese momento fui despojada de mi cámara de video, de mi celular y mi pequeño monedero con mis identificaciones y quinientos pesos. Me levantaron de los pelos y me dijeron "súbete a la camioneta puta". Apenas podía moverme y ellos exigían extrema rapidez en los movimientos. Me avalanzaron

encima de otros cuerpos heridos y sangrantes y me ordenaron bajar la cabeza sobre un charco de sangre, yo no quería poner mi cabeza en la sangre y la bota negra de un policía sobre mi cabeza me obligo a hacerlo. La camioneta encendió motores y en el camino fui manoseada por muchas manos de policías, yo solo cerré los ojos y apreté los dientes esperando que lo peor no sucediera. Con mis pantalones abajo, la camioneta se detuvo y se me ordeno bajar, torpemente baje y una mujer policía dijo: "a esta perra déjenmela a mí" y golpeó mis oídos con las dos manos. Caí y dos policías me tomaron para subirme al bus en medio de una fila de policías que nos pateaban. Arriba del bus otra policía mujer pregunto mi nombre mientras dos policías hombres pellizcaban mis senos con brutalidad y me tiraron encima del cuerpo de un anciano cuyo rostro era una costra de sangre. Al sentir mi cuerpo encima el anciano gritó de dolor, trate de moverme y una patada en la espalda me detuvo, mi grito hizo gritar al anciano nuevamente, que pedía a dios piedad. Una voz de mujer me ordeno que me acomodara en la escalera trasera del bus, así lo hice y desde ahí pude ver los rostros ensangrentados de los demás detenidos y la sangre esparcida en el piso. Sin estar yo sangrando, mis manos y ropa estaban salpicadas de sangre de los otros detenidos. Quieta y escuchando los quejidos de los cuerpos que estaban a mi lado, escuchaba como seguían subiendo detenidos al bus y preguntando sus nombres en medio de golpes y gritos de dolor. No se cuanto tiempo pasó, pero el bus cerró sus puertas y hecho a andar. Dimos vuelta cerca de dos o tres horas. La tortura comenzó y cualquier pequeño movimiento era merecedor de otro golpe más. Cerré los ojos y trate de dormir, pero los quejidos del anciano que estaba a mi lado no lo permitieron, el anciano decía: "mi pierna, mi pierna, dios, piedad, piedad por favor". Lloré amargamente pensé que el anciano moriría a mi lado, moví mi mano y trate de tocarlo para darle un poco de calma, un tolete fue a dar sobre mi mano, ante lo cual, con un gesto, pedí compasión al policía que dejo de golpearme. Queriendo darle un poco de amor acaricie la pierna del anciano que por unos momentos dejo de quejarse. Le pregunte su nombre y me respondió. "Si me muero no lloren, hagan una fiesta por favor". Lloré en silencio sintiéndome sola en compañía de los otros tantos cuerpos golpeados, pensando lo peor; que nos llevarían a quien sabe que lugar y que ahí nos matarían y desaparecerían a todos. Por un momento me dormí, pero el olor a sangre y muerte me despertó. Al abrir los ojos vi la pared de una cárcel. El bus se detuvo y una voz ordenó que bajáramos por la puerta trasera. Me ordenaron pararme y la puerta se abrió y mi cara llorosa y descubierta vió una fila de policías, sentí miedo otra vez.

Desde abajo una voz ordenó que se cerrara la puerta y que los detenidos debían salir con el rostro cubierto. Un policía me tapó la cabeza con mi chamarra y las puertas volvieron a abrirse otra vez. Abajo del bus un policía me agarro con una mano de los pantalones y con la otra mantenía mi cabeza gacha. La fila de policías comenzó a tirar patadas a mi cuerpo y al de los demás detenidos que eran parte de la fila. La puerta del penal se abrió y nos avanzaron por estrechos pasillos en medio de golpes y patadas. Antes de llegar a una mesa de registro, cometí el error de levantar la cabeza y mirar a los ojos de un policía, el cual respondió a mi mirada con un golpe de puño duro y cerrado en mi estómago que me quitó el aire por unos momentos. En la mesa preguntaron mi nombre, mi edad y nacionalidad, luego de eso me metieron a un cuarto pequeño donde una mujer gorda me ordeno quitarme toda la ropa, pedía rapidez ante mi torpeza producto de los golpes. "Señora estoy muy golpeada, por favor espere" le dije.

Me revisó, me vestí nuevamente y volvió a cubrir mi cara con la chamarra. Salí del cuarto y nos ordenaron hacer una fila de mujeres para ingresar formadas y cabeza abajo al patio del penal, que luego me entere que le decían "almoloyita" en la ciudad de Toluca. Han de haber sido las dos de la tarde del jueves 4 de Mayo cuando ya estábamos dentro de las instalaciones del penal. Nos llevaron a un comedor y nos separaron a hombres y mujeres.

En una esquina, en medio de llantos las mujeres nos contábamos las vejaciones de las que habíamos sido objetos. Una joven me mostró sus calzones rotos y su cabeza abierta llena de sangre, otra contaba que la habían llevado en medio de dos camiones mientras la golpeaban, vejaban y decían "te vamos a matar puta". Otra joven me comento que tal vez y estaba embarazada, todo en medio de llantos y apretones de manos solidarios. El estado de shock entre las mujeres era evidente. En frente nuestro los hombres conversaban entre ellos mientras nosotras observábamos sus rostros sangrantes y deformados producto de la brutal golpiza. En eso estábamos cuando una mujer se acerca a nosotras y empieza a dar algunos nombres y pide que nos separemos del grupo. Éramos cuatro: Cristina, María, Samantha, Valentina. Se nos une al grupo un quinto; Mario. Éramos los cinco extranjeros detenidos. Al momento llega un hombre, creo que era el director del penal y nos dice que allí donde estábamos, estábamos seguros, que aquí nadie nos golpearía, que lo que hubiese pasado antes de ingresar al penal no tenía nada que ver con el, como si dentro del penal no nos hubiesen también golpeado. Le pedimos hacer una llamada, petición que nos fue negada.

Mientras los detenidos visiblemente mas heridos eras sacados del lugar rumbo al centro de atención médica que había dentro del penal; no eran unos ni dos, de los ciento y tantos detenidos que éramos, han de haber habido unos

40 con lesiones gravísimas. Uno de los primeros en salir fue el anciano moribundo que a mi lado en el camión iba, a quien no volví a ver nunca más. Nos llegó el turno a los extranjeros de ir a hacernos el chequeo médico. Yo tenía moretones en los pechos, la espalda, hombros, dedos, muslos y piernas, se recomendó hacerme una radiografía de las costillas pues me costaba respirar, cosa que en ningún momento se hizo. La enfermera que tomaba nota y el médico que me atendió actuaban con total indiferencia a mi persona y las lesiones que presentaba. Salí de la oficina médica a esperar que Cristina, María, Samantha y Mario terminaran el chequeo. El seudo chequeo médico terminó y nos llevaron a una sala para tomarnos declaración. Extrañamente un licenciado salido de quien sabe donde nos recomendó que no prestásemos declaración, comentario que era contradicho por las personas que estaban tras la maquina de escribir. "Esta bien si no quieres declarar, estas en tu derecho, pero sería bueno que dejaras constancia de lo que te pasó" me decía una licenciada. Mientras hacíamos las declaraciones, comenzaron a llegar al lugar muchos hombres de corbata que haciéndose los chistosos y amables nos preguntaban quienes éramos y como y porque habíamos llegado al poblado de Atenco, que si acaso sabíamos lo peligrosa que era esa gente. Cayó la lluvia y nos trasladaron al comedor con todos los demás detenidos, se nos obligó a sentarnos y no podíamos establecer contacto con los detenidos mexicanos, si queríamos ir al baño debíamos pedir permiso. Llegaron funcionarios de derechos humanos a tomarnos declaración y fotos de nuestras lesiones, las declaraciones fueron tomadas sin interés, mecánicamente. Se nos obligó a que registráramos nuestras huellas, nos tomaron fotos de frente y ambos perfiles, nos dijeron que eso no era una ficha, que era un registro necesario pues era muy probable que en la madrugada saliéramos en libertad y que para eso se necesitaba hacer la ficha.

Una olla de café frío y una caja con bolillos fueron la cena. Ha de haber sido la media noche y me acosté en una dura banca de madera a tratar de dormir un poco, fue imposible, hacía frío y no tenía cobija. Del lado de los hombres, un rasta se dio cuenta de mi impaciencia ante el no poder dormir y comenzamos a hablarnos de un lado a otro con señas. Estábamos en eso cuando se presenta un custodio y comienza a dar los nombres de los cinco extranjeros. Nos levantamos, dimos un pequeño adiós a los demás detenidos y abandonamos el lugar. Nos llevan a un lugar de registro, nos entregan nuestras pocas pertenencias y nos sacan del lugar camino a una camioneta diciéndonos que nos llevarían a una oficina de migración en Toluca. Afuera del penal escuche voces conocidas que gritaban mi nombre, me acerco a las rejas y puedo distinguir a muchos de mis amigos que me preguntan como estoy, les digo que mas o menos y que nos llevan a migración de Toluca. Ellos me dicen que me van a seguir que no me van a dejar sola. Mi tía Mónica me pasa un sobre que contiene mis documentos migratorios y María Novaro, mi maestra y mamá en México, me da una chamarra para el frío. Así me subo a la camioneta que cierra sus puertas y oscuros nos vamos. Pasamos a una oficina en Toluca a buscar a una licenciada y de ahí nos llevan a la estación migratoria de las agujas en el DF. Han de haber sido las tres de la madrugada cuando llegamos a la estación migratoria. Ahí una vez mas, un médico de mala gana constató lesiones. Dormitamos un rato porque a la hora en que llegamos no era horario de oficina, así que no habían muchos funcionarios en el lugar. Dieron las 7 de la mañana y un auxiliar nos llevo cereal con leche. Luego me tomaron declaración, una declaración en donde además de preguntar por mis datos personales, me hicieron preguntas cómo: conoces al EZLN?, ¿Has estado en Ciudad universitaria?, ¿participaste en el foro mundial del agua?, ¿conocías a los otros extranjeros detenidos?, etc. Firme la declaración a la que se adjunto mi documento migratorio, una carta de mi centro de estudios, una carta de mi maestra María Novaro, mi pasaporte, mi cedula de identidad chilena y mi credencial internacional de estudiante.

Estaba en eso cuando recibo una llamada del cónsul de Chile en México, quién me pregunta mi nombre, el numero de mi cedula de identidad y si tengo algún pariente en México, me informa que lo que el puede hacer es velar que el proceso correspondiente se realice en las condiciones legales pertinentes. Regreso a continuar mi declaración y las preguntas sobre el EZLN, el sub comandante Marcos y Atenco se repiten. Mientras tanto afuera de la estación migratoria se habían congregado amigos y familiares, con los cuales no se me permite comunicar, traté de hacerlo a través de señas y carteles, pero incluso eso nos es negado. Me llevan a un cuarto en donde hay tres hombres que me dicen que están ahí para ayudarme, ellos me toman fotos de frente y ambos perfiles y en todo momento graban la conversación. Me preguntan mi nombre y si tengo algún alias, que si conozco al EZLN, que si he ido a la Selva Lacandona, que les de nombres que puedan dar antecedentes de mi, que qué tipo de documentales me gusta realizar. Me dicen que mi amiga América del Valle esta preocupada por mi porque me había perdido mientras escapábamos del lugar, mujer de la cual recién en Chile me entero que es una de las dirigentes de Atenco que la policía persigue. Al terminar el interrogatorio, mis huellas dactilares son tomadas en una maquina muy sofisticada que va a dar a una computadora. Me sacan de la sala y me llevan a otra donde hay tres visitadoras de la comisión nacional de derechos humanos y luego de que las dos españolas y yo les contamos lo que hemos vivido, nos recomiendan urgentemente solicitar un abogado para que se gestione un recurso de amparo ante una posible

deportación. El ambiente ya es tenso, así que le pido a una de las abogadas una pluma y un papel, para escribir "1 abogado" y mostrárselos por la ventana a mis amigos que están afuera, en ese momento entra un licenciado de migración y al verme escribiendo me dice: "necesitas un abogado?, yo soy abogado, cual es tu problema", le contesto que quiero poner un amparo, ante lo que el me responde que no es conveniente poner un amparo porque el amparo implicaría estar en la estación migratoria un mes y que lo mas probable era que pronto saliésemos en libertad, las visitadoras de derechos humanos, lo increpan y le dicen que por favor me dejen hablar con alguna de las personas que están afuera. La visita se concede y hablo con Berenice, con quien me dejan hablar cinco minutos, a ella le digo que necesito un amparo y me dice que eso ya esta. Me despido abruptamente de ella y luego me llevan a hacerme un chequeo médico por segunda vez en esta estación migratoria, estoy en eso, cuando un licenciado llega apresuradamente al interrumpir el chequeo y me dicen que me van a trasladar a otro lugar, yo pregunto que adónde y no se me da respuesta. Al salir de la consulta médica me encuentro a una de las visitadoras de derechos humanos y le digo que por favor avise a mis amigos que están afuera que me van a trasladar, le pregunto al licenciado que adonde me llevan y me responde que a las oficinas centrales de migración, no me dejan seguir hablando con el y me suben a un auto particular en el que también estaba Mario, mi compatriota. Me subo, se suben tres policías, se cierran las puertas y una policía pide cerrar las ventanas. La reja de la estación migratoria se abre y el carro se va como escapándose de algo. Íbamos por periférico a más de 100 Km. por hora en medio de un tráfico contundente.

Pregunto que adonde nos llevan y no obtengo respuesta, ya en el camino, me doy cuenta que vamos rumbo al aeropuerto y que delante de nosotros van dos carros más; uno con Samantha, la alemana y otro con María y Cristina, las dos españolas. Ante la inminencia de la expulsión injustificada en todo momento, no me queda más que cerrar los ojos apretar los dientes y pensar: otra violación más. Llegamos al aeropuerto como a las 6 de la tarde.

Nos bajan de los autos y nos ingresan custodiados a una sala completamente blanca donde nos mantienen detenidos una hora o más. Luego nos ingresan a las salas de espera al interior del aeropuerto, donde nos mantienen custodiados. Primero sale el vuelo de Samantha. Seguimos esperando y en la espera yo no hago mas que llorar, me siento mal, me paró y trato de caminar por el pasillo, se me acerca una custodia y me dice que debo estar sentada, "me siento mal" le digo, "no me voy a escapar, déjame". Sigo llorando y un policía se acerca y me dice: "ya no estés así, no conviene esa actitud, si te sirve de consuelo, déjame decirte que no estas deportada, que solo has sido expulsada del país, pero puedes volver a entrar en cualquier momento". Ilusamente sus palabras me calman. Nos llevan a un bar a fumarnos unos cigarros porque todas estamos muy alteradas. El vuelo de Lan chile de aproximadamente las once de la noche es anunciado, a mí y a Mario nos llaman, nos despedimos de María y Cristina con un apretado abrazo. Nos formamos en la fila y nos entramos al avión. Dentro del avión uno de los pasajeros se acerca a mí y me entrega unas cartas que han mandado mis amigos que estaban afuera haciendo todo lo posible para detener esta injusta expulsión. Caen mis lagrimas de no saberme sola, la custodia que va a mi lado, me dice que qué me pasa, le cuento mi caso; le digo que llevo viviendo en México 11 años, que mi vida esta en ese país, que nunca se me dijo que estaba pasando, que todo el procedimiento ha sido ilegal, que he sido golpeada y vejada por la policía. Me dice que a ella le avisaron 30 minutos antes de subirse al avión que viajaría a Chile, que a ella no le dijeron nada, pero que si notaba que algo raro hubo en el procedimiento, porque normalmente antes de deportar a alguien se pasa mínimo un mes en la estación migratoria, que ha de haber sido una orden dada desde arriba. Ya asumiendo mi expulsión me pongo a platicar con ella y le digo que lugares de Santiago puede visitar el corto tiempo que dure su estadía. El cansancio y la impotencia son demasiadas, me duermo. Me despierto con la cordillera de los Andes en la ventanilla del avión. Bajamos del avión, nos entregan a policía internacional, donde nos toman declaración del porque de nuestra deportación y/o expulsión. Afuera me esperaba mi familia, llantos, besos, abrazos. Nos vamos al hospital a constatar lesiones y rápidamente armamos una conferencia de prensa con televisión y radio, en donde denunciemos la ilegalidad de nuestra expulsión y la brutalidad policial de la que fuimos objeto.

2.- Después de lo que les he contado quisiera hacer de su conocimiento mi total rechazo, indignación y rabia ante:

- a) la utilización de la violencia física, psicológica y sexual como arma de tortura y coerción en contra de las mujeres.
- b) la brutalidad policial de la que fuimos objeto todos los detenidos, más allá de nuestras nacionalidades.
- c) la ilegalidad de mi deportación en dos sentidos: por haber estado mis papeles migratorios en regla y por el rechazo al amparo presentando, argumentando mi ausencia en el país, cuando yo aun estaba en México.

3.- Por lo expuesto anteriormente anterior, estamos estudiando con nuestros abogados, orientar nuestras acciones tendientes a lograr:

- a) Se nos restituya el derecho a seguir estudiando en México por medio de todo tipo de gestiones con el gobierno chileno y mexicano;
- b) gestiones a nivel diplomático con la embajada de México en Chile;
- c) poner una querrela criminal contra la policía por delito de lesiones
- d) entablar una demanda contra el estado mexicano por deportación ilegal.

¡No a la violación , no al uso de mujeres y hombres como objetos, no a la brutalidad y a la tortura, no a la justificación de la violencia!

Valentina Palma Novoa valenpalma@hotmail.com
teléfono celular en Chile: 08-2972308

DETENIDAS EL 3 DE MAYO

Ana Lilia Mancilla Segura

El día 03 de mayo del 2003 siendo las 07:30 am, cuando los municipales estaban golpeando brutalmente a hombres y mujeres, nos acorralaron, yo entro a mi casa cuando los granaderos estaban cerrando toda la calle, ya nadie pudo pasar, ahí estuvieron varias horas, cuando entraron a la casa sin permiso, policías estatales y granaderos allanaron la casa golpeando sin piedad a todas las personas, a mí y a mi familia la golpearon, la torturaron. Al salir del cuarto donde estábamos policías me golpearon, me descalabraron e hicieron una valla de ambos lados y al ir hacia el carro de la policía estatal iban golpeando sin piedad, al subir me manosearon todo mi cuerpo, yo con las manos en la nuca sin poder defenderme, me sentaron y no podía voltear, por que si lo hacíamos nosdaban un toletazo; en el transcurso del camino se escuchaban gritos de mujeres diciendo: ya déjenme por favor, ya suéltenme y llegaba un aroma muy raro, se estaban drogando y eso les daba más valor, a una le hicieron sexo oral, al llegar al penal todavía nos golpearon, a mí me agarraron de los cabellos fuertemente y con brutalidad.

28 años, comerciante, de Texcoco, detenida en Texcoco el 3 de mayo de 2006 a las 16:30 aprox., maltrataron también a sus familiares en su domicilio por una hora. Detenida por grupo FAR de la policía estatal, sin orden de aprehensión.

Gabriela Tellez Vanegas

Venía de mi trabajo sobre la calle Manuel González, cuando ví el camión donde llevaban a los señores y señoras y me quedé parada, ahí me vieron los policías y me dijo uno: ¿que me vés?, y dijo otro: súbela por pendeja.

Me empezaron a pegar y a preguntar dirección, edad, nombre; y tres de ellos me apartaron porque me querían seguir pegando con patadas y toletazos, me empezó a agarrar la cara uno de ellos y me metía los dedos en la boca y en la vagina y me obligó a hacerle sexo oral, me echó su esperma en mi suéter blanco y vino otro policía y lo mismo, me agarró mis pechos y dijo: ésta está bien buena y está amantando, ¿verdad? Puta perra, me sacaron una foto con los ojos cerrados. Después me obligó a hacerle sexo oral, me echó su esperma en la boca y los escupí en mi sueter, vino un tercero y me hizo lo mismo y me los echó en mi sueter; y me dijo que si quería que me ayudara, tenía que ser su puta por un año e irme a vivir a donde el quisiera, me quitaron mi suéter y no me lo quisieron dar, llegó un cuarto policía, me manoseó en la vagina y los pechos y quería que le hiciera sexo oral y llegó otro y le dijo: ya no, guey, porque ya llegamos; y me empezaron a limpiar el pantalón y las manos y me dieron un cigarro a fumar, pero yo no fumo ni tomo. Y me bajaron con los ojos cerrados en el penal de Santiaguito, Almoloya.

18 años, de Texcoco, ama de casa y trabajadora, detenida el 3 de mayo de 2006 por policía estatal y granaderos, sin orden de aprehensión. Me hicieron sexo oral a tres policías y me manosearon en la vagina y los pechos por cuatro o cinco horas en el transcurso del traslado al penal.

Micaela Morales Galván

Me dirigía al trabajo en la calle Manuel González, cuando llegué frente al mercado Belisario Domínguez, me dí cuenta que estaban golpeando a los comerciantes, me dí vuelta por la tErminal de los autobuses Texcoco-México, para llegar a mi trabajo, la puerta de mi trabajo estaba cerrada, ya no pude entrar y no pude salir de la calle por que estaba cercada de ambos lados, estuvimos esperando que se retiraran y no se fueron hasta que nos sacaron en la tarde con gases, a golpes, amenazas y con agresiones de todo tipo, insultos hasta llegar al penal. Me fui a la casa de los comerciantes por que no tenía donde esconderme.

50 años, de Texcoco, trabajadora doméstica, detenida el 3 de mayo de 2006, a las 4 de la tarde en Texcoco, por la PFP, sin orden de aprehensión, allanamiento sin orden de cateo.

Ana María Robles Yáñez

Siendo de las 7 a las 7:30 am aproximadamente del 4 de mayo del 2006 salgo de mi domicilio a comprar. De los ejidos de San Salvador Atenco, que colinda con el pueblo de Zapotlán, Atenco al pasar por el centro por que iba yo a casa de mi mamá, me detuvo la PFP, me jalaron de los cabellos, me arrastraron y me agacharon, dos más me

toman de los brazos no se cuantos me golpean brutalmente, me ofenden, me dice: Hija de la chingada, culera te vamos a matar, sin motivo me llevan corriendo, casi me asfixio por los gases lacrimógenos que ellos lanzaron al llegar a la calle naciona. Frente a la telesecundaria tienen una camioneta tipo pick up, me toman del pantalón y los cabellos, me aventaron a la camioneta y al lado mío a otra mujer en las mismas condiciones, me robaron mis pertenencias como celular, una cartera, una tarjeta de crédito que asciende a \$10,000 pesos, una tarjeta de débito que tenía \$2,000 pesos, 400 en efectivo, llaves y credencial de elector. Me amenazaron de muerte, llegan con más gente y la enciman como animales sobre las dos mujeres que ya estábamos en el fondo. Nos trasladan a otro lugar, nos meten en un camión y nos llevan al centro de readaptación de Almoloya. EN el transcurso me quitaron los zapatos, me torturaron física y psicológicamente y al llegar al penal nos fichan toman de frente y lateral y nos toman las huellas digitales. No tenemos atención médica necesaria. Castigo a quien resulte responsable. Me encuentro llena de indignación e impotencia.

39 años, de Atenco, empleada. Detenida en la plaza de Atenco, sin orden de aprehensión, por la PFP y la policía estatal. Tortura psicológica, pusieron un palo entre los glúteos por encima de mi pantalón.

Barbara Italia Méndez Moreno

Fui detenida en una casa particular en San Salvador Atenco, allanada por la Policía Federal Preventiva, me despojaron de todas mis pertenencias y dinero, me obligaron a hincarme de frente a la pared con las manos en la nuca, golpeaban mi cabeza con el tolete, me levantaron y frente a una cámara me cuestionaron mi filiación política, mi dirección, mi nombre y el nombre de mis familiares directos. Posteriormente fui sacada del domicilio y sentada en la banqueta, había mucha gente más alrededor mío, yo tenía cubierta la cabeza y cara con mi sueter, me golpearon en repetidas ocasiones en la cabeza con toletes y patadas en los glúteos y espalda, me provocaron una herida en la cabeza de seis centímetros.

Instantes después me hicieron caminar por dos hileras de policías que escoltaban el autobús en el cual nos trasladarían, me subieron a golpes al autobús y adentro había una gran cantidad de personas esposadas y con la cabeza cubierta, apilados unos sobre otros, me colocaron encima de la pila y después me arrastraron hacia el asiento trasero, ahí un policía metió su mano dentro de mi blusa y desgarró mi brassier, enseguida metió su mano dentro del pantalón y desgarró mi calzón.

Yo me encontraba boca abajo, con el rostro cubierto, bajaron mi pantalón hasta los tobillos y mi blusa hasta la cabeza, golpearon con fuerza mis glúteos, gritándome que me violarían y matarían, después un policía me gritó que le dijera “vaquero” y golpeó con más violencia mis glúteos, pero ahora con su tolete, solo paró hasta que escuchó lo que pedía. Enseguida me penetró con sus dedos la vagina y apretó con fuerza mis senos, después pellizcó con mucha violencia mis pezones, invitó a otro policía a hacer lo mismo mientras seguían golpeándome, después invitaron a una tercera persona a la cual le llamaron jefe, este último me penetró con un objeto y amenazaron con violarme (coito), me pusieron a la altura del pene de uno de ellos y el se restregó en mis glúteos mientras los otros dos policías lo animaban a penetrarme con su pene, pero no lo hicieron, me golpearon en los senos en repetidas ocasiones y golpearon mi estómago mientras besaban mi boca, como yo me resistía, los golpes eran para que yo abriera la boca y el policía pudiera meter su lengua en mi boca.

Viajé todo el trayecto desnuda encima de dos personas más y sobre mi espalda y cabeza viajó un policía sentado. Hasta que llegamos al penal me permitieron vestirme y fui bajada del camión.

27 años, estudiante, empleada, voluntaria de Fundación Vida Nueva de México A.C.. Detenida 8:40 aprox en domicilio particular San Salvador Atenco. detenida por SSP, PFP y PEEM, sin orden de aprehensión, sin orden de cateo.

PFP y policía estatal me desnudaron, violaron, golpearon y me obligaron a viajar todo el trayecto desnuda durante cuatro horas aproximadamente. Golpearon y abusaron a todas las personas que estábamos en el autobús.

Denuncia ante la Agencia Especializada en Delitos Sexuales en Zinacatepec.

Claudia Hernández Martínez

Me detuvieron el 4 de mayo del 2006 en la carretera sobre San Salvador Atenco, al ser detenida fui golpeada por los granaderos, me subieron a una camioneta donde continuaron golpeándome y me llevaron a un cuarto, donde había mucha más gente golpeada y desangrándose, ahí, nos golpearon con los toletes, macanas, etc., en la cabeza, costillas, piernas, etc. Nos condujeron a un camión de la Policía Estatal, donde ahí nos amontonaron golpeándonos, al quedar arriba por ser la última me dieron un puñetazo en la nariz y me abofetearon, constantemente hasta hacerme sangrar, al punto de quedar inconsciente; al verme agachada me introdujeron los dedos en la vagina hasta cansarse y me tiré a un asiento en el que me refugié y no pudieron continuar, nos trajeron alrededor de cuatro horas de rodillas, agachados, golpeados con las manos a la espalda, sin poder movernos, tocándome los pechos y mordiénolos, etc. Llegamos al penal donde nos colocaron en la pared, golpeándonos a todos, violando a un compañero, me amenazaron de muerte con un cuchillo en la espalda, después intentaron violarme sin tener éxito debido a los medios de comunicación.

22 años, de Oaxaca, Mixteca, trabajadora y estudiante, detenida a las 8:30 aprox en la carretera de San Salvador Atenco, el 4 de mayo de 2006, por la PFP, SSPF. Sin orden de aprensión.

Violación y maltrato psicológico, en el camión durante cuatro horas venían golpeando y violando a otras personas. Entraron a su casa, sin orden de cateo.

Claudia Ruiz Montoya

Fue en San Salvador Atenco entre las 7 y 9 am, vamos pasando mi tía y yo por el poblado, cuando vimos la trifulca o los acontecimientos, en el cual al ver lo que pasaba nos resguardamos en una casa, en la cual realizaron allanamiento de morada, pero también nos arrojaron dos bombas de gas lacrimógeno para que nos sacaran o nos saliéramos, pero no respondimos. Después alzaron la malla de la casa, nos sacaron a golpes e insultos, nos aventaron a una camioneta, como viles animales, nos siguieron golpeando cuando nos trasladaron de un lugar donde nos agarraron hacia el camión, en el cual nos siguieron golpeando al bajarnos de la camioneta y subirnos al camión, nos venían ofendiendo, incluso uno de los comandantes dijo: que si alguien se movía le dispararan a matar, después de un rato subió otro comandante y dió la orden de que si alguno se movía le pegaran con el tolete, a mí me golpearon en los brazos, durante el recorrido los granaderos nos golpearon y al llegar al penal nos amenazaron de muerte, nos siguieron golpeando hasta que nos metieron dentro del penal.

18 años, del estado de México, obrera, detenida el 4 de mayo de 2006 por la PFP y la PEEM, por el hotel Atenco Inn. Sin orden de aprehensión. También maltrataron a su tía.

Edith Georgina Rosales Gutiérrez

Me vienen jalándome de los cabellos y dándome patadas en las piernas, en el transcurso del recorrido gritaron, vayan, y me empezaron a gritar: perra, te vamos a matar y pegar con toletes, patadas y trancazos, varios de los granaderos; y a decirme que yo les iba a pagar las muertes de sus compañeros. De pronto gritaron: hay cámaras, y me inclinaron la cabeza y me hicieron caminar muy rápido, por lo que me caí en varias ocasiones y me golpearon en el suelo. Llegamos a un lugar y a punta de golpes me subieron a una camioneta, como de redilas de metal; a empujones y golpes, subieron a otra mujer y comentaron que se las iban a pagar esas perras, que nos iban a meter el palo por atrás, me quitaron los zapatos, calcetines y me empezaron a bajar el pantalón, en esos momentos llegó otro (ilegible) con más detenidos y nos dejaron. Posteriormente, nos apilaron encima, avanzó la camioneta y nos llevó a otro lugar subiéndonos a otro camión, todo el tiempo con golpes y agachándonos la cabeza, al subir nos empezaron a preguntar nombre, alzándonos de los cabellos y a toletazos. Avanzó el camión y todo el tiempo nos estuvieron torturando física y psicológicamente, además, tenían a dos chicas al frente que las estaban acosando sexualmente y manoseándolas y cuando ellas decían que las dejaran, les pegaban y si nosotros intentábamos alzar la cabeza, nos pegaban y nos decían que nos iban a matar y a nuestras familias también. Cuando llegamos, nos bajaron a golpes y en los pasillos de la entrada del CERESO, me azotaban la cabeza contra la pared y me pateaban hasta llegar a un cuarto donde nos revisaron dejándonos de golpear; ahí quitándome mis llaves y mi chamarra, posteriormente, me dejaron descalza sin taparme, incomunicada hasta el día 5 a las 8:00 am. No me leyeron mis derechos ni de que se me acusaba, y me trajeron a un CERESO sin ninguna averiguación previa.

50 años, del D.F., empleada del IMSS, del SNTSS, detenida en San Salvador Atenco, entre 8 y 9 AM, por PFP, Estatal, municipal y granaderos, sin orden de aprehensión, sin orden de cateo. Abusada sexualmente.

Emperatriz Flores Rosas

El día 4 de mayo, me encontraba en mi casa ubicada entre Hidalgo y Florida, en San Salvador Atenco, ya que estaba con mi mamá Rosa María Rosas Grimaldo y mi hermano Jordán en donde yo y mi mamá estábamos viendo la televisión en el cuarto de arriba, en donde como a las 8:00 u 8:30 am, escuchamos como rompieron los vidrios y entraron a mi casa la Policía Federal y Estatal con amenaza de muerte a mi mamá y armados con toletes. En donde me golpearon en cabeza y cuerpo y destruyeron objetos pertenecientes a cuanto pasaba por su camino; me desalojaron de mi casa, en donde me torturaron de manera psicológica y física y me manosearon mi cuerpo y senos, haciéndome robo de celular, anillos, reloj, gargantillas y dinero. Y donde en el transcurso me vinieron golpeando en cabeza, en donde, no pude ver quien fuera, porque me traían con la cabeza agachada y ojos tapados; uno de ellos me dió una patada, logrando lesionar el tobillo del mismo pié con esguince.

20 años, de San Salvador Atenco, estudiante, detenida entre 8 y 8:30 de la mañana del 4 de mayo de 2006 por la PFP y la Estatal sin orden de aprehensión, sin orden de cateo y abusada sexualmente.

Leticia Ramírez Pacheco.

LA mañana del 4 de mayo del 2006, salíamos de un hotel cuatro personas, cuando nos percatamos de que ya se había detenido el ataque de los granaderos contra los habitantes de San Salvador Atenco y personas ajenas al lugar.

Estando en la calle nos abordaron un grupo de granaderos a preguntarnos de dónde éramos y qué hacíamos ahí, no se nos permitió contestar e inmediatamente nos agreden verbalmente y nos empiezan a empujar.

Entre esas personas iba una extranjera de origen aleman, fotógrafa, se nos sube a una patrulla estatal a Samantha, la alemana y a mí, de las otras dos personas no me percaté dónde las subieron. A Samantha y a mí nos suben encima de otras personas ensangrentadas, malheridas y aun así nos golpean en la cabeza, jalones de cabello.

A mí, subiéndome a la camioneta, un granadero me insultaba, me decía puta e introdujo su mano en mi pantalón para romperme el calzón y tocarme las nalgas, en ese mismo instante me alza mi sudadera y me rompe el brassier con toda saña para apretarme los senos y pezones, todo el tiempo en esa patrulla era con miedo, golpes en mi cabeza, espalda, me jalaban del cabello y me torturaban psicológicamente con la cabeza hacia abajo para no mirarles la cara.

Al bajarnos de la patrulla para trasladarnos al camión, fue con la misma salvajez y como no podíamos bajarnos por los golpes, porque íbamos aplastados, nos bajaban ellos doblándonos los brazos y empujándonos, golpeándonos con puños y sus macanasa, ahí me golpea en la mejilla. Al subirme un granadero me agarra por detrás y mete su asquerosa mano por mi pantalón para tocarme la vagina y tocarme con sus dedos, nos suben y de nuevo encima de personas desangrándose.

Nuevamente amenazas de muerte y golpes al que levantara la cabeza o se quejara o moviera y si traían heridas ahí te golpeaban con más saña.

Las mujeres uniformadas, granaderas, se ensañaban con nosotras y ellas, más nos insultaban y golpeaban. Tardamos como cuatro horas en ese camión en la misma posición, con la cabeza agachada, espalda encorvada en los asientos.

Al llegar aquí hicieron que pusiéramos las manos en la nuca y con la cara cubierta con nuestras ropas. Al bajar nos empujan y nos agarran con los brazos doblados por ellos mismos y la cabeza hacia abajo, sentimos más miedo, preguntan nuestros nombres, nos insultan, pasamos a revisión las mujeres y hombres. La mujer que me revisa hace que me quite la ropa y le de mis pertenencias, diciéndome que esas cosas se irían a la basura.

22 años, de Quintana Roo, empleada, detenida el 4 de mayo, aproximadamente a las 8:AM en la calle, afuera de un hotel en San Salvador Atenco, por la PFP y la Policía estatal. Abuso sexual en una patrulla estatal, 10 minutos por granaderos y abuso sexual a todas las mujeres.

Magdalena García Durán

Al llegar a la camioneta lo primero que hizo el granadero me jaló las cadenas con fuerza, se dió la vuelta y otro me bajó, agachándome la cabeza, cubriéndomela con un gabán y los otros granaderos me daban patadas, caminamos una gran distancia, llegamos a una camioneta pick up y me arrojaron como costal sobre las demás que venían, no caí bien por lo que me dieron de toletazos, sentía que me ahogaba por que nos encimaban a mucha gente que subían y pesaban mucho. La camioneta se tardó un buen rato ahí y después arrancó hacia un camión, al llegar al camión nuevamente me sometieron con la cabeza agachada para subirme al camión, me gritaban, me insultaban, me apresuraban, querían que caminara encima de los que ya estaban encimados pero como no podía hacerlos, dos granaderos me empezaron a jalar mis trenzas, me empezaban a preguntar mi edad y me insultaron diciéndome que ya estaba “pinche vieja para andar en este desmadre”, que iban a matar como perro y me amenazaban con cortarme la cabeza, muchas veces me repitieron eso, me arrastraban de mis trenzas encima de toda la gente hasta llevarme hasta la puerta trasera del camión. Me di cuenta que había muchos heridos y ensangrentados pero terrible pidiendo que se quitaran gente de encima porque sentían que se iban a morir.

Ya cuando llegamos al penal me bajaron con la cabeza agachada, por que los medios estaban presentes y no querían que se les vieran las caras. Al entrar al penal me empezaron a cuestionar, me quitaron mi celular y lo tiraron a la basura.

48 años, del Estado de México, mazahua, comerciante, detenida en Atenco el 4 de mayo de 2006 entre 6:30 y 7 de la mañana por la SSPF, Policía Estatal y Policía Municipal.

Los policías la golpearon y amenazaron, este maltrato duró como una hora. Muchas otras personas sufrieron este maltrato entre ellos dos conocidos.

Magnolia Montoya Hernández

Íbamos pasando por la calle cuando vimos mucho movimiento y nos espantamos, luego nos metimos a una casa para que no nos pegaron, pero ni aun así nos salvamos, entraron por nosotras y nos bajaron a puros golpes y patadas, diciéndonos: perras putas, ahora sí las vamos a matar. En el transcurso del camino nos seguían pegando, en el transcurso del camino hasta llegar a Almoloyita.

37 años, de Tapachula, obrera, detenida el 4 de mayo de 2006 por la PFP, la Estatal y la Municipal. Sin orden de aprehensión.

María Luisa López Morán

El día 4 de mayo del año en curso, saliendo de mi domicilio dirigiéndome a casa de un familiar en la calle Puebla del poblado de San Francisco Acuexcomac, me agarraron unos granaderos, golpeándome en la cabeza, agachándomela ya ensangrentada; me hace correr entre los camiones y a cierta distancia me entrega con otras mujeres, no sé de qué agrupación, me continúan pegando y haciéndome correr. Al llegar a un camión me tira al suelo y sigue golpeándome, me quitan reloj y celular. Después de un rato me bajan y me pasan a una camioneta, en la cual soy brutalmente golpeada en las nalgas yo, al querer cubrírmelas con las manos, también me las golpearon y me decían que las quitara golpeándomelas. Después de un rato, me volvieron a bajar, subiéndome a otro camión, me echaron al asiento de hasta atrás, junto con otra mujer, ahí seguía ensangrentada y me dijeron que me pusiera la sudadera como toalla; me arrancaron los botones de mi blusa y me apretaron los senos, pellizcándome y jalándomelos fuertemente; me siguieron pegando en la cabeza para mantenerme agachada hasta llegar a este lugar desconocido para mí.

39 años, de San Salvador Atenco, Empleada, detenida en Acuexcomac, por la PFP y Estatal, abuso sexual.

María de los Ángeles Mancilla Segura

Policías Estatales, Municipales y granaderos nos cerraron las calles y ya no nos dejaron salir, solamente como en ocho horas. Y cuando entraron a mi casa echaron gas lacrimogeno, me sacaron a golpes, a maldiciones, me pegaron en mi cabeza, en mis gluteos y en mis tobillos, patadas con toletazos. Todos fuimos golpeados, mi familia también fue golpeada brutalmente en mi propia casa. Quebrando vidrios, golpeándonos en la cara. Pedimos justicia a todas y cada una de las personas que fuimos golpeadas. A los altos mandos que los castiguen porque nunca se olvidará todo lo que hicieron.

29 años, de Texcoco, comerciante, detenida el 3 de mayo de 2006 entre 2:30 y 5 PM en Texcoco por la PFP, la Estatal y la Municipal, sin orden de aprehensión, sin orden de cateo. Le robaron 16mil pesos, sus ahorros.

Mariana Selvas Gómez

El día 4 de mayo del año 2006 fui detenida en la mañana, yo acudí a San Salvador Atenco para asistir a mi padre Guillermo Selvas Pineda, médico de profesión; para atender a un paciente.

En nuestro momento de la detención fui sometida por aproximadamente 50 granaderos, los cuales me pegaron a la pared, pusieron mis manos en la nuca, mientras me golpeaban e insultaban entre todos. Me tiraron al piso e igualmente me golpearon, con patadas, con puñetazos, con los toletes y las macanas, me jalaban el cabello, me pisotearon, después me levantaron y entre empujones y golpes me subieron boca abajo en una camioneta de la policía, yo quedé hasta abajo, subieron a muchas personas encima de mí, a las cuales también sometieron, golpearon e insultaron. Como yo iba hasta abajo de todos en el trayecto se me durmió el cuerpo, al llegar al camión nos bajaron de la camioneta con golpes. A mí me bajaron arrastrando porque no me podía mover. Al subirme al camión me di cuenta que adentro de este estaban golpeando a todos, a mí entre golpes, insultos y empujones me comenzaron a manosear; primero los gluteos, luego a frotarme encima del pantalón, después empezaron a preguntar mis datos personales mientras me tocaban mis senos, primero encima de la ropa y luego metiendo sus manos de manera tosca por debajo rompiéndome el brassier y causándome gran irritación en los pezones por pellizcos y jalones.

Intentaron quitarme el pantalón pero los golpes de los otros policías no lo permitieron. Durante el transcurso hubo amenazas de muerte, decían que nos iban a desaparecer y que si sobrevivíamos íbamos a parar 80 años encerrados.

No podíamos movernos, si nos movíamos nos golpeaban con saña, una mujer policía se fue parada en mi espalda, se escuchaba como abusaban de otras mujeres en mi camión especialmente a una alemana. Se escuchaba como si estuvieran viendo una película pornográfica, así como insinuaciones de que se iban drogando.

El camino fue muy cansado, no podíamos movernos, íbamos aterrados, al llegar al penal nos fueron parando a cada uno con golpes e insultos, hicieron que nos cubriéramos el rostro con la playera, al entrar al penal fue el mismo trato, golpes, insultos. Dábamos cinco pasos y nos volvían a pegar a la pared con la cabeza agachada y nos volvían a golpear. Dentro del penal no recibimos la atención médica necesaria. Nos han querido amenazar si no acatamos las reglas del penal, hemos pedido hacer las denuncias, pero no nos han hecho caso.

22 años, del Estado de México, estudiante, detenida el 4 de mayo de 2006 entre 7:30 y 8:30 AM., por la SSPF, la Estatal y la Municipal, sin orden de aprehensión. Abuso sexual, tortura física y psicológica, insultos, durante toda la detención, maltratos a todos incluyendo a mi padre.

Norma Aidé Jiménez Osorio

Fui detenida el 4 de mayo del 2006, en las afueras de San Salvador Atenco por la policía federal preventiva, me golpearon con un escudo para tirarme, y ya en el piso dos policías me golpearon con tolete y puño, después me pusieron de pie y me hicieron correr aunque yo les expresaba que de los golpes recibidos, se me había dormido la pierna derecha, me seguían golpeando y se les unió un tercero que me golpeaba en la espalda con el puño, los otros dos me golpeaban con los toletes, los tres me decían que iban a violarme y a matarme, me hacían preguntas y me golpeaban, amenazaban con desaparecerme y me tocaban mis genitales. Me subieron en un camión, en el cual me

acostaron en el piso de este indicándome no moverme, y no hablar, tenía la cabeza cubierta con mi propio suéter desde el momento en que me detuvieron y allí me lo volvieron a acomodar, seguían amenazándome con violarme y matarme, hasta que a golpes y patadas me bajaron de ese camión para subirme en la parte de atrás de una camioneta donde un sujeto me golpeaba las nalgas sin parar con un tolete, mientras yo seguía con la cabeza cubierta y boca abajo; cuando ya no pude soportar los golpes en mis nalgas traté de cubrirme con mis manos y también me las golpearon asta que las quité, después introdujo su mano por debajo de mi ropa interior y me apretó fuertemente las nalgas, incluso introduciendo sus dedos en mi ano. Después con amenazas de muerte y patadas me bajaron de esa camioneta para subirme en un autobús, en el cual me obligaron a sentarme en el último asiento donde me descubrieron solamente la boca y empezaron a mordirme los labios y meterme su lengua en su boca, al menos cuatro sujetos apretaron mis senos y pellizcaron mis pezones, al menos tres sujetos introdujeron sus dedos muchas veces en mi vagina, mientras me insultaban y golpeaban. De repente empiezan a subir a muchos compañeros y compañeras y yo oía como violaban y golpeaban a todos; nos torturan todo el camino hasta llegar a este penal, donde tengo mucho dolor en la manos, la cadera, el brazo derecho, el vientre y las piernas y no se me da atención médica.

23 años, del estado de México, Estudiante, detenida el 4 de mayo en las afueras de Atenco por la PFP y la Estatal. La policía federal preventiva por más de cuatro horas en dos diferentes autobuses y una camioneta, abuso sexual, violación, maltrataron a más compañeros y compañeras.

Patricia Torres Linares

El día 3 de mayo me dirigía a San Salvador Atenco, después de enterarme de los actos violentos que se habían presentado en la tarde, en el mismo pueblo; por la noche la gente estaba desorientada, pero se percibía que no ocurrían otros actos de violencia, el día 4 de mayo en la madrugada sonaron las campanas, era falsa alarma de que en Atenco entrarían las fuerzas de la policía. A las seis de la mañana empezaron los actos violentos, San Salvador Atenco era sitiado, había gases lacrimógenos que te hacían vomitar, la gente estaba desarmada, frente al gran armamento de los granaderos. Empezaron a replegar a la gente hasta el centro de la plaza, cuando suena el aviso de ataque la gente en la plaza corrió. Corrí a refugiarme en una casa, en la cual parecía, que todo estaba seguro, cuando al pasar cuarenta minutos, gritando, entraron hombres uniformados gritando que nos pusiéramos contra la pared, con las manos en alto, sin verlos. Empezó un interrogatorio que iba seguido de amenazas y golpes. Nos grababan y nos tomaban fotografías, a los que no les parecía, eran más golpes. A los que traían tatuajes se les amenazaba que se los iban a quitar con navajas. Los golpes siguieron, me golpeaban cada vez que me preguntaban datos generales. Después se escucharon órdenes de sacarnos por la parte trasera que había sido tapada con plásticos blancos, nos sacaron de cinco en cinco, con la cabeza abajo, yo iba con la ropa interior en la parte superior de mi cuerpo. Nos dieron órdenes de sentarnos en la banqueta, en donde no podíamos ver a nuestros agresores ni por error, porque eran seguros golpes. Nos despojaron de todo y los golpes continuaban, nos subieron a mi y a la gente que se encontraba ahí a un autobús, a la hora de subirme me estrellaron en la parte posterior del autobús, me agarraron con unamano atrás y de los pechos, los cuales posteriormente me di cuenta que estaban morados, al subirme al autobús los granaderos que me tuvieron a su alcance, me seguían golpeando. Cuando estaba arriba me di cuenta de que había más gente tirada en el pasillo, uno sobre otro, peor que animales, me encimaron y los golpes continuaron, las órdenes cambiaron, nos dijeron que nos colocáramos abajo de los asientos, cerraron las ventanas para que los medios no se percataran que ahí estábamos. El viaje duró mas de cinco horas; al llegar a un lugar desconocido, nos bajaron, las amenazas seguían al igual que los golpes. Me tocaron los pechos e introdujeron sus dedos en mi vagina, con risas y amenazas me gritaban que me iban a violar y que iban a matarme al igual que a mi familia porque ya tenían mis datos y entonces sería más fácil localizarlos. Después de ingresar a un parque me enteré que estaba en Almoloya.

23 años, del D.F., estudiante, detenida en San Salvador Atenco, el 4 de mayo del 2006 a las 8am por la PFP y la Municipal. Agresions sexuales.

Rosa María Rosas Grimaldo

El día 4 de mayo, me encontraba en mi casa, en San Salvador Atenco con mi hija Emperatriz Flores Rosas y mi hijo Jordán Flores Rosas, mi hija y yo estábamos viendo la televisión y mi hijo estaba lavando la camioneta, cuando escuchamos que rompieron vidrios por donde entró la policía federal y estatal, entre 8:00 y 8:30 am,

amenazándome de muerte y entraron armados con toletes y armas, golpeándome en cabeza y cuerpo y dañando objetos que encontraban a su paso.

Sacándome de mi casa con las manos esposadas hacia atrás y con la cabeza tapada, aventándome a diferentes vehículos, y en el último fui despojada de mis pertenencias por los policías, me mordieron en el pecho izquierdo y derecho, me torturaron física y psicológicamente durante el trayecto, me golpearon en cabeza, no pude ver quién por que me traían con la cara y cabeza tapada, si me movía me golpeaban.

52 años, vive en Atenco, ama de casa, detenida en su domicilio por la PFP, sin orden de aprehensión, sin orden de cateo. Me sacaron de mi casa esposada y me subieron a una camioneta, luego me cambiaron a un carro y me torturaron como dos horas, ahí maltrataron a otras personas.

Suhelen Gabriela Cuevas Jaramillo

Sucede que mi pareja y yo somos detenidos con una grabadora y una cámara fotográfica se nos son arrebatados, se nos golpea, nos arrestan y nos acuestan, se nos pide el nombre y dirección a golpes de costillas, toletazos en la cabeza, fuera de casa nos arrodillan y nos sacan video y fotografías. Los individuos iban vestidos con un camuflaje blanco y gris y nos encuentran viendo las noticias en una casa al lado derecho de la Casa de la Cultura en la que nos ofrecen resguardo, pues vamos a ciegas, ahogados por el gas lacrimógeno. Esto sucede como a las 7:40 y 8:00 se nos llama “pinches chismosos, hijos de puta” y nos amenazan de muerte a gritos e insultos, me suben la playera para agachar y tapar mi rostro, así comienzan a pellizcarme mis senos e intentan tocar mis glúteos y me rasguñan al hacerme calzón chino, intentan meter sus manos por dentro del pantalón hacia mi vagina, no los dejo, abren mis piernas y me patean la vagina y la espalda, espalda con el tolete, luego nos suben a un camión y nos enciman unos sobre otros, a mi me dejan hasta abajo, donde me dejan caer muchísimas personas y me dejan sin aire, no podía respirar además que mientras nos aventaban, nos golpeaban así duramos de quince a veinte minutos aproximadamente ya estaba medio ida cuando me gritan y a jalones me sientan, desabrochan el pantalón y desabrochan a jalones mi sostén, jalan mis senos, los lamen y pellizcan, introducen su mano en mi entrepierna y introducen sus dedos, algunos pocos pues no dejaba de moverme, me ponen en cuclillas hacia el asiento, ael viaje dura tres o cuatro horas durante esto nos contaron muchas veces y nos dan macanazos y a mi todo el camino me llevan con los calzones abajo y al pasar me pellizcan, al llegar nos pasan en fila india y golpean horrible.

19 años, del D.F., estudiante, detenida en una casa al lado de la Casa de Cultura de Atenco, por la PFP y la Policía Estatal. Sin orden de aprehensión. Golpes en la vagina, patadas, humillaciones, “eres una puta”, macanazos en la cabeza, si a todos, cuatro horas. Allanamiento sin orden de cateo. Robo de cámara, celular, grabadora de sonido, libros y rollos fotográficos. Acusada de ataque a las vías generales de comunicación y secuestro equiparado.